



Don JOSE C. ZELEDON

Nació en San José de Costa Rica el 24 de marzo de 1846.  
Murió en Turín (Italia) el 16 de julio de 1923.

Al acercarse el primer aniversario de la muerte de este costarricense distinguido, se publica en honor suyo un folleto titulado HOMENAJE A DON JOSÉ C. ZELEDÓN.

Extractamos del HOMENAJE algunas opiniones.

De Mr. Chas Nutting, de Carlville, Ill.:

*You have stamped your name on the Ornithology of Costa Rica in a way that will last as long as the science does.*

De don Anastasio Alfaro:

«Desde la fundación de nuestro Museo Nacional, don José Zeledón figuró como miembro de la Junta Directiva y sus consejos se consideraron siempre de altísimo valor.

«... Era miembro correspondiente de a Unión Ornitológica Americana y mereció la muy alta distinción de que se le dedicara una familia nueva para la ciencia, la Familia Zeledonidae, lo cual constituye el mayor timbre de gloria a que pueden aspirar los grandes naturalistas.

«...; el 16 de julio del corriente año (1923) lo sorprendió la muerte en Turín, Italia, pocos días después de haber pisado el suelo europeo; su memoria, sin embargo, está de tal modo grabada en la ornitología de Costa Rica, que vivirá eternamente, mientras perdure la ciencia.

De Mr. Robert Ridgway:

«La contribución literaria de don José a la ornitología no fué tan grande como la que él le prestó desde otros puntos de vista, quizá más efectivos. Sus contribuciones de material para el estudio de las aves de Costa Rica fueron de gran importancia, abarcando algunos miles de ejemplares, que dieron muchas especies, algunos géneros y una familia, todo nuevo para la ciencia; pero todavía de mayor interés fué el auxilio que prestó a muchos especialistas en diversos ramos de historia natural, que visitaron su país en distintas épocas con el objeto de hacer colecciones y recoger apuntes, cada cual en su ramo particular. En esta importante colaboración, jamás economizó don José tiempo, fatigas ni dinero; y puede decirse que en muchos casos el resultado de tales exploraciones habría sido de escaso provecho sin el auxilio que don José les prestaba: su extenso conocimiento del país, sus relaciones con grandes finqueros y personas importantes o de influencia, le permitían conseguir para los colectores, localidades escogidas, facilidades de transporte, alojamientos y otras ventajas. Era de tal modo estimado don José, que sus cartas de recomendación se consideraban a través del país como verdaderos pasaportes, que permitían al portador la hospitalidad cordial de viejos amigos; y eso en Costa Rica, como en otros países de la América Latina, vale más de lo que pueden imaginarse quienes nunca han tenido la fortuna de tal experiencia.

«Todos los que conocieron bien a don José están de acuerdo con respecto a su carácter personal: fué un carácter de los más fuertes y al mismo tiempo admirables que he tenido la fortuna de tratar. Genuinamente modesto, sin presunción; sincero, simpático, caritativo y enérgico; ingenuo al dar su opinión cuando se le preguntaba, pero jamás inútilmente ni con carácter agresivo; indiferente a los más artificiales y vagos convencionalismos sociales, pero empeñado siempre con interés en las cuestiones públicas y alerta en todos los asuntos relacionados con el progreso y mejora de su país.

«...Nunca gastó sus recursos en ostentación ni lujo, que detestaba; siempre en propósitos laudables, porque consideraba el dinero tan sólo como el medio de llevar a cabo algo útil; otro distintivo de su carácter fué la independencia absoluta, que lo puso a salvo de aceptar favores, especialmente aquellos de índole política. Durante su permanencia en Washington, de 1868 a 1872, por ejemplo, su Gobierno le ofreció una pensión para que viviese en mejores condiciones; pero no aceptó el favor que se le